EL PRIMER AÑO DE FERIA EN SEVILLA

(1847)

APUNTES HISTÓRICOS

POR

Manuel Chaves

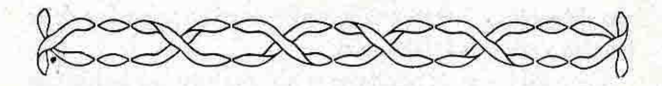
CRONISTA OFICIAL DE SEVILLA.

1914.



LA FERIA DE SEVILLA EN 1849.—Cuadro de don Andrés Cortés. Copia de una litografía de Chaman, de 1850.

(De la colección de estampas del duque de T'Serclaes).



I

Van pasados sesenta y seis años desde aquél, en que los sevillanos vieron surgir en el egido de San Sebastián su feria de Abril, hoy de renombre mundial y objeto de orgullo de los hijos de la ciudad hispalense; y si alguno de aquéllos hombres del pasado siglo que asistiera a la inauguración del mercado y recorriera hoy el Prado de San Sebastián... ¡Qué transformación encontraría al comparar la feria de 1847 con esta de 1914!...

El tiempo, borrando y destruyendo memorias, nos ha dejado, sin embargo, a nosotros, los que en el siglo XX vivimos, rincones en que poder buscar materiales que nos ayuden a reconstruir el cuadro de la feria de hace más de trece lustros, donde mocearon tantos que ya no existen.

No todo sean divagaciones, al hablar de la feria sevillana; no todo sean descripciones más o menos ajustadas a la verdad, o con mayor o menor colorido; no todo sea, en fin, repetir elogios, y echar a volar la fantasía... Precisamente la misma fama, la misma celebridad de nuestra feria, nos han hecho más de una vez sentir el deseo de penetrar curiosos en la historia de su origen, en la manera cómo llegó a realizarse por primera vez y lo que fué y significó en sus primeros años el hoy celebérrimo mercado.

Por eso antes de trazar estas líneas hemos rebuscado olvidados papeles del Archivo Municipal, noticias desperdigadas aquí y allá, documentos y pormenores, que si nos fue-

ron de enojosa investigación, vinieron en gran parte a dejar nuestra curiosidad satisfecha.

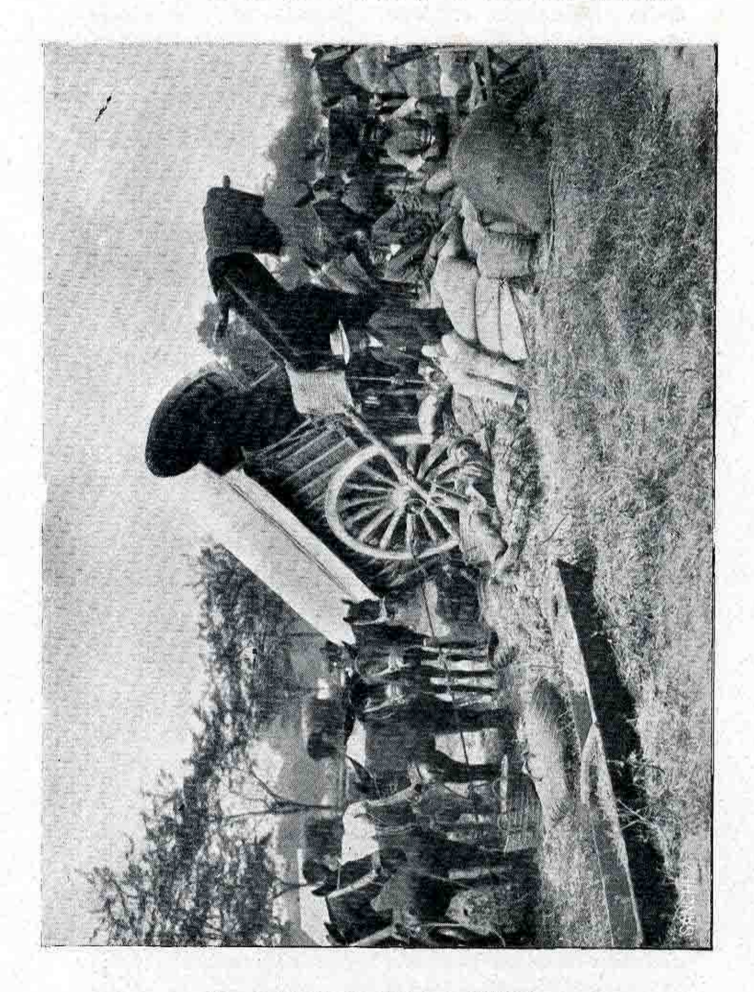
Cuando la feria de Sevilla se estableció tuvo que luchar con otras muchas notables de Andalucía que el mismo mes de Abril se verificaban desde tiempo inmemorial y a la que tenían inveterada costumbre de asistir los más importantes ganaderos y negociantes, vendedores y mercaderes de todas clases, y tras ellos una multitud de gente un tanto vagabunda y apicarada, inquieta y maleante, que aunque daban que hacer con frecuencia a justicias y a aldeanos, era también la que animaba y ponia una nota inconfundible en los mercados...

En Abril eran famosas las ferias andaluzas de Vejer y Cartaya, de Carmona y Andújar, de Jerez y Alcalá, pero sobre todo, llevábase la palma la feria de Mairena del Alcor. La más rica y espléndida de todas, la que más lujo y majeza prestaba, la que traía de muy lejanas tierras a traficantes y labradores, ricachos de rumbo y hermosas mujeres, la feria, en fin, de quien dijo D. Serafín Estébanez Calderón "El Solitario": "En tu feria (¡o Mairena!) es donde se condensa, citra y compendia toda la Andalucia".

II

Aquel proyecto de celebrar en la capital de Andalucia una feria para fomento de la agricultura, habia sido más de una vez objeto de conversaciones de ganaderos, hacendados y autoridades, pero no empezó a tomar forma hasta que en 1846 D. Narciso Bonaplata y D. José María Ibarra presentaron a los munícipes hispalenses un escrito, en el cual, después de lamentar el estado de la región andaluza, les decían: "convencidos de que la ilustración de nuestros compañeros no necesita que nos esforcemos en demostrar más su importancia (la de la agricultura) y ventajas, tenemos el honor de presentar a su aprobación el siguiente progra-

ma: Se pedirá al Gobierno el permiso de verificar una feria anual en los días 19, 20 y 21 de Abril, etcétera."



EL GANADO EN LA FERIA.

(1914).

El 26 de Agosto de aquel año el Ayuntamiento quedaba enterado del escrito y nombrada la indispensable comisión

que entendiese en él y de la que formaba parte el conde de Guadalete y los señores Ibarra, Bonaplata, Morales, Cuadrado y Balmaseda, el 23 de Septiembre el Municipio enviaba a la Reina la solicitud para que concediese a Sevilla una feria, solicitud de la cual no dejan de ofrecer curiosidad párrafos como éste:

"La agricultura, Señora, este ramo de riqueza que sólo poseen ciertos pueblos privilegiados por la naturaleza, que es la base de todos los demás ramos de prosperidad de la nación, cuyo porvenir es inmenso, está por desgracia en la mayor decadencia entre nosotros. De los males que la agobian no es por cierto el menor el aislamiento en que permanece: "no hay centro" que atrayendo a sí los diseminados puntos que la forman, los ponga en contacto y vuelva a despedirlos iluminados de mayor número de conocimientos. Este centro debe de ser Sevilla, que por su población, su influencia y por la posición que ocupa, puede reunir todas las noticias, tanto de los adelantos que se inventan en los demás pueblos, como de las necesidades de todos los mercados. El cimiento sobre que cree esta corporación que debe sentar la mejora que se propone, es llevar a cabo una feria anual de ganados en los días 18, 19 y 20 del mes de Abril, época en que Sevilla está más concurrida de forasteros y en que los campos y los prados respiran lozanía y verdor.

Esta feria lleva el doble objeto de promover las transacciones mercantiles que tanto interesan al desarrollo de las artes y dar aliciente a los labradores y criadores de ganados, para mejorar sus productos.

Un gran número de ricos labradores habitan la capital, muchos de la provincia y de las limítrofes vienen a ella, a pasar ciertas temporadas del año, y las cuestiones agrónomas que empiecen los días de feria continuarán siendo objeto de discusión hasta que en el año siguiente tomen nueva vida y calor con los ensayos hechos y los nuevos que se propongan hacer.

La dilucidación de estas cuestiones, o la mayor o menor fe en éste o en el otro sistema, es lo que forma las opiniones, y del choque de ellas no pueden menos de salir nuevos métodos y mejoras para la labranza.

La rivalidad ha engrandecido el comercio, el contacto entre los industriales ha producido los portentosos inventos que nos asombran y es seguro que la rivalidad y el contacto han de llevar la agricultura a una prosperidad hasta ahora desconocida".

Era entonces jefe político de la provincia D. Melchor Ordóñez y llegada a sus manos la solicitud para que la enviase al ministro de la Gobernación, que lo era entonces D. Antonio Benavides, la apoyó con informes muy favorables, haciéndolo en igual sentido la Diputación Provincial.

Pero como los gobiernos siempre han sido iguales y basta que se les proponga una mejora en beneficio de cualquier localidad para que procuren dilatar su realización, hubo entonces necesidad de recurrir a las recomendaciones y a las influencias para que la feria se autorizase.

El alcalde, conde de Montelirio, escribió al ilustre don Juan Brabo Murillo, rogándole influyera en el asunto por "el interés que había mostrado siempre en cuantos negocios han tenido relación con la prosperidad de esta capital" y algunos amigos particulares del hombre público enviáronle sendas cartas, entre las cuales son curiosas estas dos que copio, una de D. Miguel Ruiz Martínez, y la segunda de D. Pedro Vázquez Ponce, personas ambas de significación e influencia entonces en la ciudad.

Dice así el primero a Brabo Murillo:

"Querido Juan: entre los diferentes asuntos que ocupa la municipalidad, uno es solicitar del gobierno una feria para Sevilla en los días 18, 19 y 20 de Abril, en los que se celebrarán grandes funciones y habrá distribución de premios a los dueños de bueyes, caballos, toros y carneros que se presenten en ciertas circunstancias. Este negocio, de tanta importancia para esta ciudad, como puede conocerse, se dirigirá al gobierno dentro de muy poco tiempo, recomendado por el jefe político, y es indispensable que te intereses con sumo empeño para que se consiga y podamos contribuir a la prosperidad de esta capital. Espero, pues, que lo harás así por mi recomendación, ya por la del Ayuntamiento que te interesa en ello por mi medio, apoyando esta nueva prueba de deferencia a las muchas que ya has dispen-

sado. Sabes cuanto te aprecia y que es tu amigo, etc., etc.,—*Miguel Ruiz Martinez*».

El segundo se expresaba de este modo:

Señor don Juan Brabo Murillo: Septiembre 23 de 1846.

"Mi estimado amigo: El Ayuntamiento de esta ciudad ha acordado que se impetre del Gobierno de S. M. la celebra-



(De la colección de estampas del autor).

ción de una feria en esta ciudad en los días 18, 19 y 20 de Abril, en la cual habrá distribución de premios a los dueños

de bueyes, caballos, carneros y toros que se presenten con ciertas cualidades. Este negocio es sumamente vital para Sevilla y lo apoya además el jefe político; pasará al Gobierno acaso por el correo de mañana y el Ayuntamiento me encarga que le ruegue a V. en su nombre se sirva apoyarla en cuanto esté de su parte e interponer su influencia en el ministerio de la Gobernación para que se despache en los términos solicitados y con todas las prerrogativas con que se conceden estos mercados a poblaciones importantes. Ruego, pues, a V. que acoja como siempre lo ha hecho esta solicitud del Ayuntamiento y que la acoja además por el sumo interés que yo tengo en que el Cuerpo Municipal que me ha dispensado siempre repetidas pruebas de benevolencia obtenga lo que solicita, en lo cual se extendió principalmente a promover la prosperidad de este suelo tan privilegiado y de tanta importancia para V.

Soy de V. su affmo. etc., *Pedro J. Vázquez Ponce.*

D. Juan Brabo Murillo no rehusó por cierto el hacer los favores que de él se pedían y al fin, en 5 de Marzo de 1847, firmó Isabel II la real orden autorizando la celebración de la feria que se apresuró a trasladar el ministro al gobernador Ordóñez y éste al municipio en la forma siguiente:

"Excmo Sr.: El ministro de Comercio, Instrucción pública y obras públicas, me comunica, con fecha 5 del actual, la Real orden siguiente:

"Conformándose su magestad (q. D. g.), con el informe de V. S. y el de la Diputación provincial, se ha servido conceder su real permiso al Ayuntamiento de esa capital, para que pueda celebrar una feria anual en los días 18, 19 y 20 de Abril. De real orden lo comunico a V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes, en el concepto de que con esta fecha se pone esta gracia en conocimiento del señor ministro de Hacienda para los usos correspondientes.

"Tengo el mayor placer en apresurarme a noticiar a V. E. la indicada Real gracia y en darle mi más cordial parabien por el feliz éxito que ha tenido el acertado pensamiento de la digna municipalidad que Sevilla se gloria de tener al frente de su administración, pues a cada paso toca nuevas muestras del incansable celo con que se dedica a promover

cuanto puede influir a su prosperidad y engrandecimiento.—Dios etcétera.

Sevilla 9 Marzo 1847.—*Melchor Ordóñez*».

La feria estaba, pues, concedida, y para su realización comenzóse a trabajar activamente, redactándose el primer programa, comunicando oficialmente a los ayuntamientos de España, y, en una palabra, se procuró por cuantos medios entonces se disponían, que tuviese el anuncio de la nueva feria la mayor circulación.

En cuanto a los sevillanos se le anunció la feria oportunamente, y el conde de Montelirio, a más del correspondiente bando de "buen gobierno", mandó también fijar en los sitios públicos el programa de la exposición de ganados y la feria, el cual estaba encabezado en estos términos:

"El Ayuntamiento constitucional de esta ciudad, conociendo la necesidad de dar impulso y protección a la agricultura, que por desgracia se observa en decadencia, siendo uno de los ramos que constituyen la riqueza pública, ha obtenido el permiso solicitado de S. M. para que en esta ciudad se celebre anualmente una feria en los días 18, 19 y 20 del mes de Abril, "cuyo principal objeto" es establecer, por este medio, un mercado agrícola en el punto más apropósito por su posición geográfica para centro de estas operaciones"...

El año 1847 cayó la Semana Santa en los últimos días de Marzo y primeros de Abril, y de las quince cofradías que estaban anunciadas sólo salieron las del Domingo de Ramos y las del miércoles, a causa del temporal de agua y viento que reinó los días 1 y 2 de Abril, Jueves y Viernes Santo.

Aunque el tiempo estuvo inseguro y hubo amenazas de riada los sevillanos no se desanimaron para preparar su feria y en breve espacio se hicieron las instalaciones en el Prado de San Sebastián, que se encontraba ya dispuesta la tarde del 17 de Abril, que fué en la que se verificó la primera "Exposición de Ganados".

III

La Exposición de ganados fué en 1847 de lo principal del programa y excitó la atención extraordinariamente del público y particularmente de los aficionados a la cría caballar.

Se celebró esta Exposición la víspera de feria, como dicho queda, y el lugar destinado fué la plaza de toros, que a este objeto cedió la Real Maestranza de Caballería.

Para estimular a los ganaderos habíanse señalado varios premios en metálico, tales como uno de 6.000 reales al mejor caballo, dos de 4.000 a la mejor yegua y al mejor toro manso, uno de 2.000 para un buey, y dos de 1.500 para otros tantos lotes de carneros.

Amén de estos premios, como entonces los aficionados a la equitación eran muchos en Sevilla y prestábase a este ejercicio atención muy preferente, se señaló el regalo de unas espuelas de plata al jinete que más se distinguiera montando uno de los caballos presentados al concurso.

A las cinco de la tarde del dia señalado, una concurrencia bastante numerosa ocupaba las barandillas, centros y tendidos del circo taurino, que se había dispuesto con algunos adornos, y donde para amenizar el espectáculo no faltó una banda de música dirigida por el maestro Palatín.

Formaban el jurado que había de calificar y conceder premios, personas competentes que podían ofrecer también completa garantía e imparcialidad, y eran éstas el marqués de Gandul, presidente de la sociedad de Equitación; don Ignacio Vázquez, D. Manuel Gamero, D. José Benjumea, D. Manuel Sierra, D. José Picavea de Lesaca, D. José Moreno Santamaría, D. Ramón González Pérez, D. Leopoldo García Tomé y D. Miguel González.

Con ellos ocuparon la presidencia de la plaza el conde de Montelirio y los regidores de la Ciudad, ordenándose que poco a poco fuesen presentándose en la pista los ganados para ser examinados y que el público pudiese juzgar de su estado y valor.

Así fueron guiados por mozos y pastores, saliendo a la arena tres toros mansos, veinte carneros enteros, cuarenta y

dos carneros merinos, un buey y nueve caballos, no presentándose al concurso ninguna yegua.

El ganado dió varias vueltas por el redondel, mientras la música tocaba marciales aires y los espectadores inteligentes hacían comentarios y apreciaciones sobre el valor e importancia de los ejemplares que a la vista tenían.

Y fué la parte más distraída del espectáculo que en un anillo que se había improvisado en el centro de la plaza entraron los nueve caballos montados por gallardos y diestros jinetes, enjaezados los brutos a la andaluza y vestidos los caballeros de majos, sin que le faltasen perfil ni circunstancias como el caso requería.

Los jinetes, ni que decir tiene cuánto lucieron su destreza y habilidad, dominando los fogosos corceles de arqueado cuello, de firme anca, de largas crines y limpio casco, haciéndoles ejecutar todas sus habilidades, que con pronta rapidez eran llevadas a cabo con gran contentamiento de la concurrencia.

Formaron los caballos caprichosas figuras, luciéndose muy cumplidamente, ya con el airoso y acompasado andar, ya con el meneo de la suelta y larga cola, ya, en fin, con los caracoleos y trotes, que más de una vez provocaron los aplausos del público.

Entre éste había muchas y hermosas mujeres, que lujosamente prendidas contribuían con su presencia a dar brillantez y colorido a aquella fiesta típica, nueva para los sevillanos.

Por último, cuando el jurado creyó conveniente se retiraron los jinetes, y después de larga y detenida deliberación, acordaron los del tribunal conceder el premio de 6.000 reales a D. Simón Gibaja por el caballo "Peregrino" tordo, grabado, de seis años, y las espuelas de plata a D. Juan García, cuyo caballo español había sobresalido en los ejercicios de equitación.

El premio de 4.000 reales al mejor toro manso, le fué concedido a D. Buenaventura Galván, y los 1.500 reales, destinados a diez carneros enteros, los obtuvo D. Ignacio Vázquez, concediéndosele a D. Francisco de Aragón los otros 1.500 que se destinaban a los mejores carneros merinos.

IV

Con la fiesta de que he pretendido dar una idea tuvo principio la feria que al siguiente día 18 de Abril se inauguró en el Prado, y la cual desde las primeras horas de la mañana se vió favorecida de animada concurrencia.

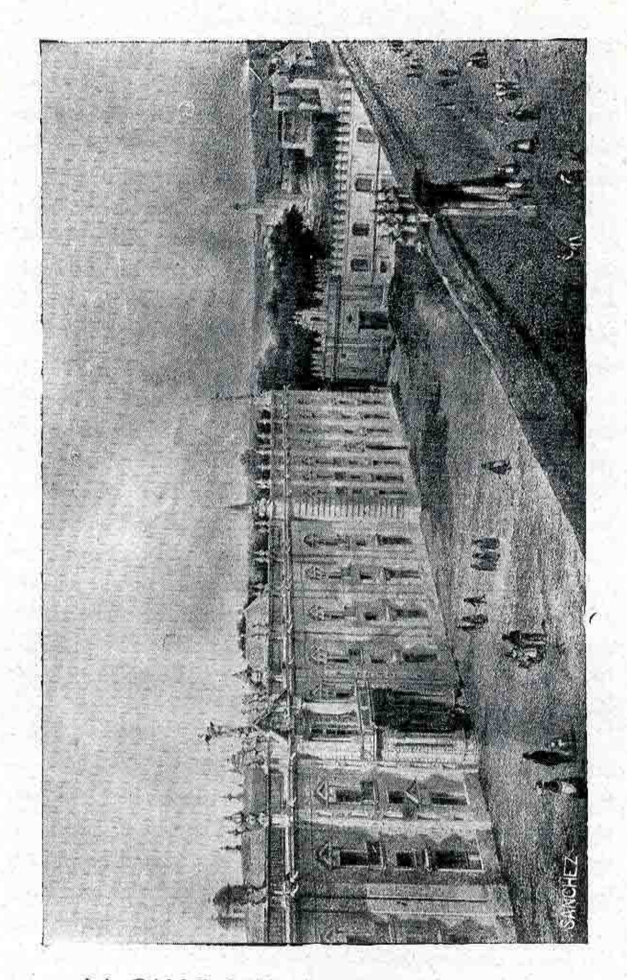
La calle nueva de San Fernando habíase cubierto de anchos toldos, que amortiguaban los ardientes rayos del sol de primavera sevillana; contra la muralla que corría delante de la Fábrica de Tabacos se habían establecido tiendas de paños, r pas, fajas, peinetas, joyas y objetos de uso doméstico, no faltando en lugar preferente el bazar de aquel popular marroquí a quien los sevillanos llamaban siempre "el moro islán", que ya desde años anteriores residía en la capital de Andalucía y que era asiduo vendedor de fajas y dátiles en las ferias andaluzas, como lo había retratado don Antonio Bejarano en su cuadro famoso de la feria de Mairena.

En la puerta de San Fernando se había colocado otro toldo o "vela" y desde dicho punto podía abarcarse cómodamente el panorama que la feria ofrecía a los ojos del curioso y el observador, pues entonces ni arboleda ni construcciones había sobre aquel plano de terreno.

A la derecha, y próximo al foso de la Fábrica de Tabacos, formaban dos hileras los puestos de avellanas, turrones y alfajores, que vendían las serranas de azules enaguas, chaquetas de terciopelo y vistosos moños en el cabello, y en aquel mismo lado habían compuesto, con bastidores y lienzos pintados del Teatro Principal, una instalación para el despacho de café, refrescos y licores.

Más al centro se señaló un lugar para que las bandas de música de la guarnición tocasen alternativamente, y desde la alcantarilla del Tagarete hasta la Enramadilla alzábanse tiendas de campaña, en las cuales las gitanas hacían buñuelos y se despachaban a los feriantes pescado frito, menudo y caracoles, sin que faltasen los vinos de Sanlúcar y Villanueva, el aguardiente y las guindas.

Otros largos toldos, sostenidos en las tapias de la huerta del Retiro, se extendían a la izquierda, cobijando los pues-



LA CALLE SAN FERNANDO en 1847.

Dibujo litográfico de la época.

(De la colección de estampas del autor).

tos de guitarras, palillos, abanicos, quincallas y juguetes de barro, pasta y hoja de lata, fabricación legítima de

los modestos artífices de la Alcaicería, Triana y la Cerrajería.

Tras de todo este término se ensanchaba el Prado, donde pacía el ganado vacuno, de cerda, caballar, mular y asnal, agrupado en la mejor posible disposición y conveniencia, y, por último, en la gran extensión de terreno entre el Cuartel de caballería y el Tagarete, se había formado por vallas de madera, una pista, por la cual podían, y no en otra, correr y hacer ejercicios los jinetes con sus caballos.

Tal fué la disposición general de la feria de Sevilla el año de su inauguración y tal el aspecto que debió ofrecer el real, desprovisto entonces de arcos, gallardetes, candelabros y jardines, y en donde no se había iniciado aún la costumbre de instalar casetas particulares, que nació años después, siendo las primeras las que pusieron el Casino, El Ayuntamiento y los duques de Montpensier.

Unicamente para comodidad del público se colocaron delante de la puerta de San Fernando dos o tres hileras de sillas de anea que se alquilaban, y cuya novedad no dejó de llamar la atención de muchos.

Se mantuvo el primer dia de feria apacible y propio de la estación primaveral; durante la tarde la animación fué creciendo, no dándose el caso de que surgiese incidente alguno desagradable que alterase el orden, de cuya conservación estaban encargados los "celadores de protección y seguridad" los "alguaciles, municipales" y guardias civiles.

Además en una dependencia de la Fábrica de Tabacos se instaló el juzgado, un teniente alcalde y un escribano, cuya misión era principalmente "dirimir las cuestiones de su competencia que se suscitasen entre los concurrentes y aplicar las penas establecidas".

A la vista tengo un curioso documento manuscrito que reproduzco y cuyo encabezamiento dice así: "Resultado de la feria celebrada en esta ciudad en los días 18, 19 y 20 de Abril de 1847".

Cabezas de ganados registra dos: Ovejas, 9.684.—Rastras, 740.—Carneros y borregos, 4.289.—Cerdos de año y meses, 4.111.—Reses vacunas, 418.—Rastras, 27.—Cabras y machos, 457.—Rastras, 178.=Total, 19.904, en 155

registros.—Importe valor de los ganados vendidos en la feria en 58 ventas que se han celebrado, 216.522 reales y 17 maravedís y su 4 por 100, 8.663 reales con 2 maravedís.

NOTA.—No se han incluido las cabezas del ganado mu-



LA PAREJA DE MAJOS EN LA FERIA.

Litografía de 1848.

(De la colección de estampas del autor).

lar, yeguar, caballar y asnal, por no estar sujetas al Registro. Además de las cabezas figuradas, muchas piaras han entrado

y salido de la feria sin dar cuenta al fielato ni registrarla, creyéndola libre, por cuya razón se puede calcular mucho mayor el número de cabezas entradas en feria que las 19.904 figuradas.

El vino vendido en la feria, único efecto que en ella tenía arbitrio municipal, todo salió de Sevilla y el que nó adeudaba su derecho en el fielato por donde entraba.—Sevilla 21 de Abril 1847.—*Alfonso Diaz de Ceballos.*

V

No faltaron tampoco aquel año espectáculos que contribuyeron a dar animación a la ciudad en los dias de feria que se inauguraba y así hubo, en la tarde del día 18, corrida de toros, de cuyo cartel, que tengo a la vista, reproduzco estas líneas, a título de curiosidad:

"Se lidiarán seis toros de la acreditada ganadería de D. Francisco Taviel de Andrade, de Sevilla, con divisa "encarnada" y dos de Francisco Arjona Guillén, conocido por Cúchares, de los Jijones, de Madrid, con divisa "verde y encarnada".

Espadas: Juan Lucas Blanco, de Sevilla y Manuel Díaz, "Lavi", de Cádiz, sirviendo de media espada Manuel Trigo, de Sevilla, a cuyo cargo se hallará la correspondiente cuadrilla de banderilleros, contándose entre ellos los de Montes.

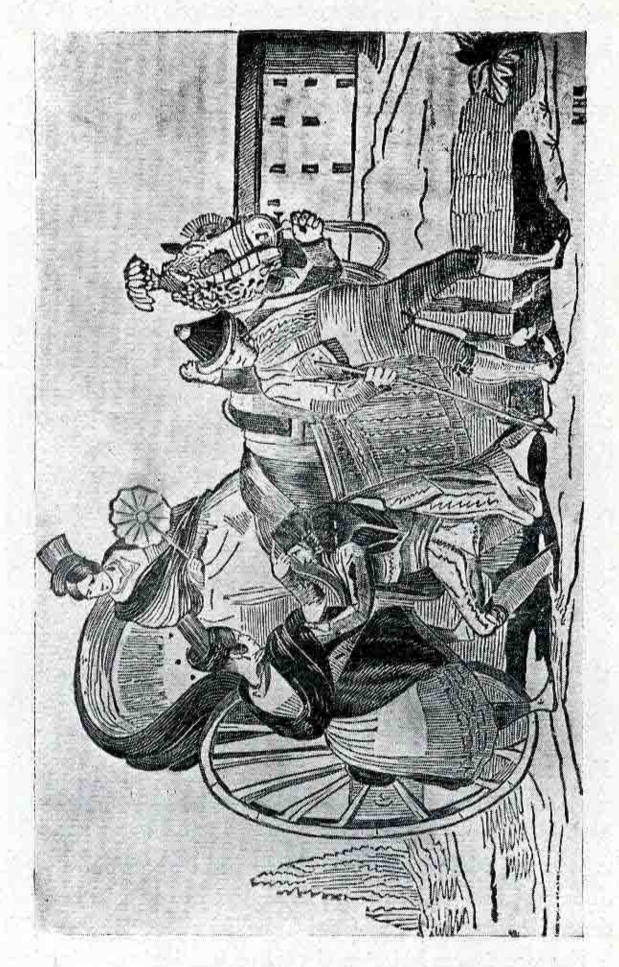
Picadores para los cuatro primeros toros.—José Trigo, Manuel Carrera y José Gutiérrez "El Montañés".

Para los cuatro restantes.—Antonio Fernández "Barilla", Joaquín Coito "Charpa" y José Alvarez, de Sevilla, quedando de descanso Quintana, Ceballos y Angel".,.

Había entonces abiertos al público tres teatros, y los tres dieron función la noche del 18, poniéndose en escena en el Principal "Mujer gazmoña", "Marido infiel"; en la Misericordia "Los caballeros de antaño", y en la Feria, "Treinta años o la vida de un jugador".

A las once de la noche estaba señalado por los bandos de la alcaldía que debían cerrar todos los puestos y estable-

cimientos instalados en el Prado de San Sebastián, pero antes de esta hora se veía ya el real de la feria desierto a



LA CALESA.

Dibujo popular: de un grabado en madera.

(De la colección de estampas del autor).

causa de la lluvia que comenzó desde el obscurecer y que continuó hasta la madrugada del segundo día.

El último día (20 de Abril) a pesar de que el tiempo se mantuvo inseguro, la concurrencia fué mayor en la feria, luciendo la gente acomodada sus galas y el pueblo su majeza y su donaire.

Que desde aquel primer año la feria, a la que tampoco faltaron enemigos, tuvo sus grandes encomiadores, no es necesario decirlo, y haciéndose eco del entusiasmo de Sevilla la "Gaceta de Madrid" estampó estas líneas en su número del 23 de Abril:

"Aunque desde que supimos que S. M. se había dignado conceder a Sevilla la gracia de celebrar la feria, presumimos que llegaría ésta a ser la primera de las que tiene España, ya tanto por las ventajas que proporcionan a los feriantes los innumerables recursos con que cuenta esta ciudad, cuanto por la animación que su inmensa población prestaría a aquella, nunca pudimos presumir que "en el primer año" y a los pocos meses de habérsele concedido, presentase el brillante aspecto que hoy tiene"...

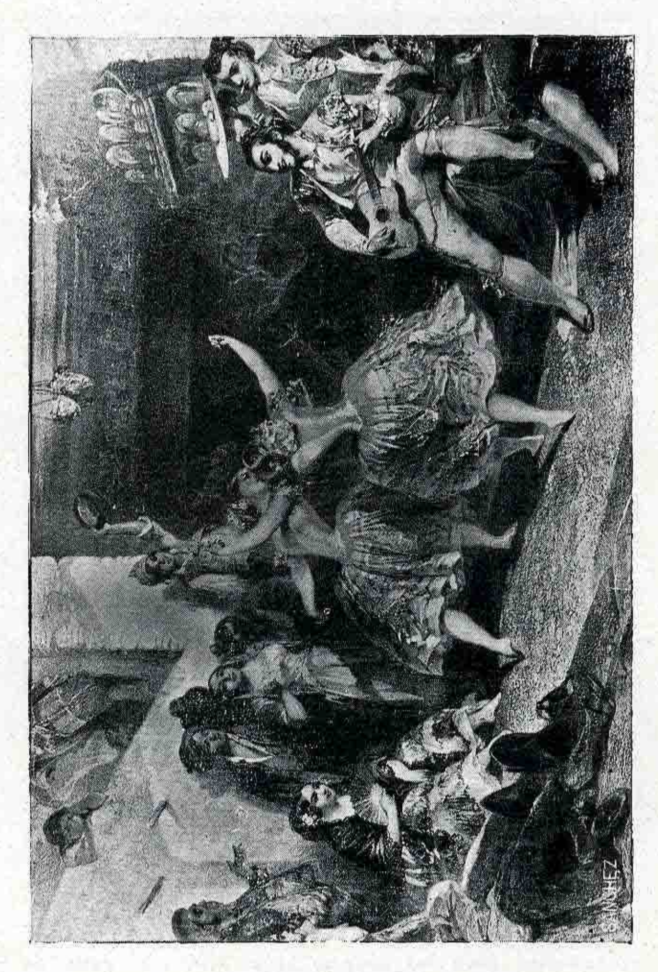
Los periódicos que entonces veían la luz pública en Sevilla dedicaron exagerados elogios a la feria, si bien en aquel entonces no se usaba la larga y detallada "información" con que los grandes diarios del día llenan las columnas que el público lee con avidez.

No he de recordar aquellos escritos, que, a través de los años, reflejan la impresión que produjo el nuevo testejo, pero sí copiaré este solo párrafo con que "El Independiente" terminaba uno de sus artículos:

"No nos detendremos en pintar la vida y animación que notamos en "ese feliz ensayo de lo que llegará a ser la feria de Sevilla", ni los atractivos que le prestaron la brillantez de la concurrencia que había establecido su paseo en ese lado de la capital, porque sería imposible hacerlo comprender para los que no hayan tenido el gusto de verlo".

Si la feria de Mairena tuvo pintores y poetas, no tardó en tener la feria sevillana poetas y pintores que la cantasen en versos cálidos y entusiastas, y copiasen aquellos tipos característicos que venían a reunirse en el Prado de San Sebastián, todo alegria y bullicio, los tres días de mercado.

Apenas celebrada la feria, Velázquez y Sánchez, Adame y Muñoz, Santa Ana, Rubí, Fernández Aveño y cien más,



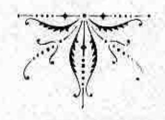
LAS BOLERAS.
De un dibujo litográfico de 1846.
(De la colección de estampas del autor).

publicaron poesías descriptivas y encomiásticas, y artistas como Andrés Cortés, Esquivel, Valeriano Bécquer, Roldán,

Gutiérrez Bejarano, Guichot y Parody, reprodujeron en lienzos acuarelas y litografías, las escenas más animadas, los detalles más pintorescos que en el ferial se ofrecían.

Las boleras, las clásicas boleras que con sus bailes animaban las "juergas"; las calesas, ocupadas por las majas de grande peineta y mantilla de tira; los puestos de buñuelos y los grupos de ganados, objeto fueron de la preferente atención de los artistas, que llenaron albums y periódicos, exposiciones y colecciones, con sus impresiones recogidas en plena feria...

¡Cuántos siguieron después sus huellas, y cuántos han venido luego a buscar inspiración en el cuadro incomparable de la hispalense fiesta, a cuyo primer año hemos dedicado este trabajo, ilustrándolo con noticias que tal vez sean desconocidas para muchos y ponga en conocimiento a no pocos de lo que fué la célebre feria de Sevilla en 1847!



SE ACABÓ DE IMPRIMIR ESTE FOLLETO DE EL
PRIMER AÑO DE FERIA EN SEVILLA,
ESCRITO POR MANUEL CHAVES, EN
SEVILLA, EN LA IMPRENTA DE
ANGEL SAAVEDRA, CALLE
ROSARIO, NÚMERO VII,
EL DÍA XXI DEL MES
DE ABRIL DE
MXMXIV
AÑOS.